

UNA HISTORIA INTERMINABLE

Entre el déficit, el desempleo, el ajuste, la reforma laboral, los recortes que vienen, la subida de impuestos y las protestas en la calle resulta imposible albergar una expectativa razonable sobre todo cuando constatamos que la deuda en nuestra Región se hace cada vez más grande. La caída de los ingresos tributarios, la insuficiente financiación estatal y el aumento de los gastos, está obligando al Gobierno regional a recurrir cada vez más a los mercados de capitales para financiarse. Desde el inicio de la crisis la Comunidad Autónoma ha multiplicado por cuatro el valor de su deuda y el dinero que debe devolver a las entidades de crédito. ¿Hasta cuándo estaremos pagando? No lo sabemos pero, es probable que afecte, incluso, a nuestros nietos.

Acabamos de conocer un trágico dato para nuestra Región: que el número de las familias murcianas que tienen a todos sus miembros en paro se ha triplicado por primera vez desde el comienzo de la crisis. Este drama social requiere soluciones de urgencia de las diferentes instancias gubernamentales implicadas, tanto la nacional, como la autonómica, y por supuesto la municipal, que nos hagan salir de la desesperanza que para muchos es el paro, y la pobreza.

No puede haber gobernante, por insensible que sea, que niegue esa realidad, o que la aproveche para reproches ajenos y aspiraciones propias, dado que es una situación de emergencia social. Como tampoco puede mantenerse el nivel de despilfarro de determinadas instancias públicas, en estas circunstancias, incluidas las rebajas de sueldo a funcionarios, la congelación de pensiones y la subida del IRPF.

En tal sentido, se ha dado a conocer un informe del Consejo Económico y Social de la Región de Murcia que señala la necesidad de reconducir los procesos productivos y profundizar en los sectores más arraigados en la economía regional, así como intensificar tecnológicamente los recursos humanos a través de la formación y la educación. De igual manera, se señala que el desequilibrio originado por la crisis impide el crecimiento y hace necesario que la Región se dirija, cuanto antes, hacia una nueva estructura productiva, que no se fundamente en proyectos faraónicos de dudosa rentabilidad, ni en cantos de sirenas que provoquen mayor frustración.

La destrucción del empleo y del tejido empresarial es una realidad tozuda que requiere, para su superación, un acertado diagnóstico de las causas que la impulsan. A pesar de esto conviene que tengamos en cuenta que esta crisis no es sólo económica, sino también ética y moral y aunque ahora tenemos claro que no es el momento de preguntarnos quién envió los valores al desván, -ni es momento de reproches- lo es, sin embargo, de empezar a llamar las cosas por su nombre. Digo yo, que alguna

responsabilidad tendrán quienes con síndrome de elefantiasis administrativa, crearon empresas no productivas que ahora no pueden costear, o sencillamente gastan lo que no pueden pagar o, ¿nos sometemos al gobiernos de los irresponsables? Algo habrá que hacer, y pronto, para erradicar la epidemia de corrupción e incompetentes que nos invade y recuperar el prestigio de la decencia como valor moral deseable. Es urgente que la sociedad civil se concencie de la gravedad de la situación y de la necesidad de reaccionar frente a la misma buscando el apoyo de todos aquellos que puedan contribuir a superarla. Para empezar necesitamos la actitud ejemplarizante de nuestros gobernantes en particular, y de la clase política en general, para que mantengamos la esperanza de que de ésta saldremos con el esfuerzo de todos y no sólo con el sacrificio de asalariados, funcionarios y pensionistas.

Juan Miguel Molina

Grupo de Estudios de Actualidad